



*Marcos temporales y proyectos comunicativos:  
el análisis de la temporalidad en  
la interacción verbal*

IRENE FONTE

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA-IZTAPALAPA

RODNEY WILLIAMSON

UNIVERSIDAD DE OTTAWA

● RESUMEN. El objetivo del presente estudio es presentar la noción de marco temporal como herramienta útil para el análisis de la interacción verbal en la conversación. Situamos la noción primero en el marco de la teoría dialógica y co-construccionista del lenguaje propuesta por Per Linell (1998), después de lo cual ilustramos su funcionalidad en ejemplos seleccionados de escenas de telenovelas mexicanas. Pasamos luego a desarrollar la noción del marco temporal en relación con las tres metafunciones semánticas de Halliday, y damos algunas precisiones sobre su estructura, antes de ponerla a prueba en el análisis de un ejemplo de conversación completamente espontánea, una discusión entre una mujer y un hombre grabada en un autobús en Ciudad de México.

PALABRAS CLAVE: *marco temporal, co-construcción, teoría dialógica, análisis conversacional*

● RESUMO. O objetivo do presente estudo é apresentar a noção de marco temporal como ferramenta útil para a análise da interação verbal na conversação. Primeiro, situamos a noção no marco da teoria dialógica e co-construccionista da linguagem proposta por Per Linell (1998), e depois, ilustramos sua funcionalidade através de uma série de exemplos selecionados de telenovelas mexicanas. Logo depois, passamos a desenvolver a noção do marco temporal na relação com as três metafunciones semânticas de Halliday, e dar algumas precisões sobre sua estrutura, antes de pô-lo a prova na análise de um exemplo de conversação completamente espontânea, uma discussão entre uma mulher e um homem gravada num ônibus em México.

PALAVRAS CHAVE: *marco temporal, co-construção, teoria dialógica, análise conversacional.*

ABSTRACT. Our objective in this study is to present the notion of temporal frame as a useful tool for the analysis of verbal interaction in conversation. The concept is first defined in the framework of the dialogical and co-constructionist perspective on language proposed by Per Linell (1998), after which we illustrate how it functions in a series of examples chosen from Mexican telenovela scenes. We then further develop the notion with reference to Halliday's three semantic metafunctions, and specify some of its structural characteristics, before putting it to the test on an example of fully spontaneous conversation, an argument between a man and a woman recorded on a bus in Mexico City.

KEY WORDS: *temporal frame, co-construction, dialogical theory, conversation analysis*

### *Introducción*

Toda comunicación se desarrolla en un tiempo y un espacio, y de alguna manera hace referencia a un tiempo y a un espacio.<sup>1</sup> En cada mensaje se propone una organización conceptual del tiempo y del espacio, la cual corre como un hilo conductor por todos los niveles de articulación del sentido comunicado, desde los marcos conceptuales aplicados por individuos en la interacción, hacia la situación de interacción, y finalmente el nivel del género discursivo al que pertenece el mensaje, y el contexto de la cultura en el que se inserta. Tradicionalmente la organización conceptual del tiempo y del espacio se relaciona con el emisor del mensaje, pero en contextos altamente dialógicos, y más todavía en el marco de una teoría dialógica del lenguaje, no podemos olvidar el papel constructor del interlocutor. En este breve estudio, nos proponemos examinar la construcción mutua y dialógica del tiempo en interacciones conversacionales con dos participantes. Para decir lo mismo en forma ligeramente diferente, sostenemos que el tiempo referido en la conversación, como tantos otros aspectos de la interacción conversacional, es un tiempo co-construido. Para las bases de la teoría de la co-construcción, nos remitimos al enfoque dialógico de Per Linell (1998).<sup>2</sup>

En particular, nos ocuparemos de los diferentes esquemas que proponen los participantes conversacionales para establecer la relevancia temporal. En un género discursivo muy diferente, el artículo noticioso en la prensa electrónica, ya nos había llamado la atención cómo el periodista, en sus formulaciones para determinados públicos, articula conjuntos de referencias temporales dentro de determinados marcos de relevancia, estableciendo de esta manera lo que son los hechos “actuales” y los hechos “recientes” de la historia (lo que es la noticia en sí), frente a tiempos más remotos (de hace meses o hace años, según la historia y las necesidades del público o los públicos en cuestión), que forman los “antecedentes” o trasfondo de la historia (Fonte & Williamson 2002: 158 y ss.). En la evolución de los medios electrónicos, estos marcos temporales se están transformando. Por ejemplo, los hechos “recientes” en un

sitio noticioso de Internet ahora pueden ser cosa de los últimos minutos, en tanto que en el tradicional periódico impreso lo “reciente” son los hechos del día. Pero más interesante todavía es la coexistencia, en una sola noticia, de una serie de marcos temporales más o menos “actuales” o “remotos” e identificados en forma más o menos específica, dispuesta generalmente en una sucesión de párrafos (o conjuntos de párrafos) diferentes.<sup>3</sup> De la misma manera que la sucesión de marcos temporales nos revela aspectos importantes de la organización del texto noticioso, nos parecía que la interacción de los marcos temporales en géneros más evidentemente dialógicos nos podría revelar aspectos importantes de la dinámica de la interacción verbal.

Como ya apuntamos, la noción de “marco temporal” se define en el presente estudio como uno de los tipos de marco conceptual aplicados por individuos en la interacción comunicativa. En este sentido, nos apegamos a la noción clásica de marco o *frame* propuesta por Goffmann (1974). El *frame* de Goffmann, derivado de las ideas de Bateson, es un concepto esencialmente interactivo, e incluye “episodios”, pero Goffmann no habla en ningún momento de “marco temporal”. Y si bien el término *time frame* en inglés es una expresión de uso cotidiano frecuente, y *temporal frame* es un término algo más científico que se emplea en diversas disciplinas desde la tecnología informática hasta las ciencias de la cognición, parece faltar por completo en las teorizaciones sobre la comunicación y la interacción verbal. Por eso, es precisamente en ese ámbito de la interacción verbal donde queremos mostrar la necesidad de “marco temporal” como un concepto analítico. En un estudio que realizamos sobre situaciones de conflicto conversacional en telenovelas mexicanas (Fonte & Williamson 2003),<sup>4</sup> la manera en que los participantes recurrían a diferentes marcos de relevancia temporal en la co-construcción de sus proyectos comunicativos resultó un hecho saliente que tuvimos que tomar en cuenta en nuestro análisis. Éste tenía que ser nuestro punto de partida: no el análisis lingüístico de expresiones temporales individuales en el texto verbal, sino los marcos de referencias temporales utilizados por los participantes en un diálogo, a veces de manera muy consciente.

### 1. *Marcos temporales en escenas de telenovela*

En una escena de la telenovela “La vida en el espejo” (de TVAzteca), surge un conflicto sobre asuntos de trabajo entre la protagonista femenina, Isabel, y su joven amante, Eduardo. Ella siente que él está utilizando los contactos que ella le ha proporcionado, para fundar una nueva agencia de relaciones públicas de la que ella se verá excluida. En nuestro análisis discursivo de la escena, identificamos un total de cuatro marcos temporales distintos (pasado reciente, presente atemporal o rutinario, futuro hipotético, presente inmediato) y una evidente asimetría de roles asociada con ellos (Fonte & Williamson 2003:36). Isabel controla el marco del futuro:

(1) *Isabel*: ¿Cómo se va a llamar tu agencia, eh? ¿Se va a llamar “E Olguín / y Asociados”? ¿O cómo? Se va a llamar... Ah!, ya sé cómo se va a llamar: “Eduardo Olguín, Sociedad Anónima”, y la anónima soy yo, ¿no?

*Eduardo*: Oye Isabel; yo, yo no sé cómo se va a llamar la agencia, ¡ni siquiera hemos pensado si vamos a tener una agencia o no!!

*Isabel*: No, no, no. No vamos a tener una agencia. ¡Tú vas a tener una agencia que se va a llamar: “Eduardo Olguín” y ya!

Ella lo propone a través de una serie de preguntas destinadas a involucrar a Eduardo en este marco de referencia. Al no recibir la respuesta solicitada, Isabel se auto-contesta, lanzando otra pregunta que, como segunda demanda de respuesta en la serie de turnos conversacionales, es más que una pregunta: es un desafío. Para mitigar el nivel de emotividad, Eduardo no responde directamente, sino que recurre primero a una expresión metadiscursiva: “oye Isabel”. Después intenta subordinar el marco futuro a verbos mentales (cognitivos) en presente y pretérito perfecto (“no sé”, “ni siquiera hemos pensado”). Las negaciones constituyen un intento de rechazar las proyecciones futuras de Isabel, anulando de esta manera el motivo del conflicto, pero ella a su vez emplea negaciones para rebatir el argumento de él y reestablecer el marco del futuro. La intención de desafío y queja con la que Isabel enuncia este marco es algo que co-construyen los dos participantes. El marco de referencias futuras sólo cobra sentido en una sucesión de turnos de pregunta y respuesta, llenándose de matices modales y valores interpersonales que afectan la interpretación de la referencia temporal misma (su grado de cercanía o inmediatez, su grado de seguridad o factibilidad, etc.).

Eduardo, por su parte, se instala en el marco del pasado inmediato, utilizando mayormente el pretérito simple o indefinido para relatar sus experiencias del día de trabajo. Vemos que Isabel colabora con este marco, empleando el mismo tiempo pretérito en sus preguntas, y dando respuestas afirmativas de asentimiento:

(2) *Isabel*: ¿Sí? ¿Cómo te fue en el trabajo?

*Eduardo*: Bien, pero el Licenciado Puentes insistió en presentarme el nuevo proyecto, de mercado, del grupo que... ugh, ¡cómo es aferrado ese hombre! ¡Qué bruto!

*Isabel*: Sí.

En este caso vemos una co-construcción colaborativa del marco, con roles de participantes más alineados, aunque hay una notable desigualdad en los turnos (en su marco, Eduardo ocupa turnos relativamente largos, en tanto que Isabel tiene poco que decir, ya que se ha quedado en casa todo el día y en principio no tiene cosas tan interesantes que contar).

En otra escena, más artificiosa, de la misma telenovela, Cayetana, hermana del protagonista masculino Santiago, visita a la joven amante de su herma-

no, Gabriela, para tratar de persuadirle que abandone su relación de amor, condenada al fracaso (según Cayetana) por la diferencia de edad entre los dos. Cayetana construye un escenario hipotético en el que Gabriela sueña con el futuro, mientras que Santiago vive preso del pasado. Gabriela se opone a Cayetana, definiendo su propio marco del presente inmediato.

(3) *Cayetana*: ¿Y van a conversar? Claro que sí, hablarán. Él con el pasado del verbo, y tú con el futuro. No hay nada más distante que el / pasado y el futuro de un verbo. Yo fui, yo seré. Yo estuve, yo estaré. Yo hice, yo haré. Sí Gabriela, no hay nada más distante que el pasado y el futuro de un verbo.

*Gabriela*: ¿Y el presente?

Sin duda, éste es en buena medida diálogo construido artificialmente. A pesar de los esfuerzos por conferirle a la telenovela una apariencia de naturalidad y espontaneidad, siempre se deja sentir la presencia manipuladora del guionista. Lo que nos parece digno de destacar en los ejemplos citados hasta ahora es que, donde hay disputa y falta de alineación de roles, este hecho se refleja de inmediato en diferencias de orientación temporal y del uso de tiempos verbales. La única manera de explicarlo, según nos parece, es que los participantes están construyendo una serie de diferentes marcos temporales, como estrategias para hacer prevalecer su punto de vista, y que en este juego estratégico y colaborativo, los diferentes participantes van a reaccionar de forma diferente a distintos marcos.

En la primera escena de telenovela citada arriba, está claro que Eduardo tiene más privilegios como narrador que Isabel: él ha salido a trabajar durante el día, mientras que ella ha trabajado en casa. La estrategia comunicativa de él, que consiste en relatar los eventos del día, es aceptada, incluso activamente apoyada por ella. Él tiene mayores privilegios y derecho de hablar cuando se trata de eventos del pasado inmediato. El interés de ella, en cambio, consiste en la proyección de sus planes futuros como pareja, y su proyecto común de fundar una agencia de relaciones públicas, y es por eso que ella busca controlar el marco de tiempo futuro. Otro marco temporal, empleado por Eduardo, es el marco de “siempre” y “nunca”, del tiempo presente de acciones habituales o rutinarias, que provoca una reacción de risa de parte de Isabel:

(4) *Eduardo*: Nunca te pido esto, pero por favor dame un masaje.

*Isabel*: ¿Nunca me lo pides? Ay, jajajá.

Vemos, entonces, que los marcos temporales no sólo reflejan diferencias de poder social y derechos discursivos; no sólo se enuncian, sino que los interlocutores los reciben y los reinterpretan en varias formas diferentes. No es el caso, entonces, que los marcos temporales simplemente caractericen roles de participantes individuales. Verlos en estos términos es quitarles fuerza y funcionalidad comunicativa. Los marcos son co-construidos en el sentido de

que son aceptados activa o pasivamente, contestados, ironizados, etc., por interlocutores: forman parte de la negociación del diálogo. Por negociación no nos referimos exclusivamente a la secuencia de turnos individuales en la que muchos análisis conversacionales se han concentrado. Los marcos temporales en sí permiten explicar cómo un participante, al tomar la palabra como narrador, después de relatar su historia puede seguir conservando sus privilegios de narrador, turno tras turno. O bien sirven para explicar momentos de reorientación discursiva consciente: por ejemplo, en la escena de telenovela citada anteriormente, en la que Cayetana discurre sobre el futuro de la relación de Santiago y Gabriela, ésta rompe el esquema de referencia temporal de Cayetana con su replica “¿Y el presente?”. Los marcos temporales les permiten a los participantes conversacionales transitar entre eventos particulares y condiciones generales, entre la constatación de hechos incontrovertibles y los vagos confines de lo hipotético, lo imaginado, lo posible. Ayudan a construir lo que Linell (1998) denomina episodios temáticos, y también proyectos o planes comunicativos; establecen vínculos entre episodios locales y actividades comunicativas globales. Reflejan directamente relaciones de poder.

## 2. *Estructura y características de los marcos temporales*

Hasta aquí hemos tratado de mostrar el interés funcional de los marcos temporales para el análisis del diálogo. Ahora cabe hacer algunas precisiones sobre su naturaleza y estructura, preguntándonos, como se preguntó Deborah Tannen en 1979, “¿Qué hay en un marco?” Está claro que un marco temporal contiene un patrón de tiempos verbales y deícticos y adverbios temporales, pero no se reduce a un simple esquema de formas verbales o de cohesión textual. Un marco temporal en muchas ocasiones puede enunciarse en forma discontinua: puede aparecer y reaparecer en diferentes partes del texto o distintos momentos del flujo discursivo. Los marcos temporales no son en sí conjuntos de estructuras verbales, sino estructuras semánticas y comunicativas que los hablantes utilizan para expresarse por medios verbales.

En un sentido amplio, los marcos temporales forman parte del género discursivo. Es importante notar que cada género discursivo tiene su propia organización temporal, representada a través de marcos temporales (mediante la que Halliday llama la metafunción representacional o ideacional del lenguaje).<sup>5</sup> Esta organización temporal es tan fundamental que se construye desde la etapa de los “pre-géneros” infantiles mencionados por Swales (1990:58-61), es decir, la conversación y la narración. En la etapa adulta, los marcos temporales de los géneros discursivos son culturalmente determinados, y el género, en cuanto expresión comunicativa de una determinada comunidad como parte de lo que podemos denominar ampliamente el contexto de la cultura, establece la relevancia de los marcos temporales en cuestión. Un marco de tiempo “remoto” como, por ejemplo, los sucesos del año 1751, podría

aceptarse como apropiado en una novela o un libro de historia, pero sería inapropiado para un informe noticioso o manual de instrucciones. Los marcos temporales también pueden estar implicados en el constante proceso de cambio de los géneros, como notamos arriba con respecto a la evolución del concepto del tiempo “reciente” en los medios electrónicos.

Por otra parte, los marcos temporales crean una relación particular entre el emisor y su discurso, y entre los emisores y sus interlocutores (quienes a su vez son emisores) mediante lo que Halliday llama la metafunción interpersonal del sentido. Como ya vimos, tales relaciones son las que impulsan la dinámica social e interpersonal de los ejemplos de telenovela analizados arriba. Pero vale la pena insistir en esta función interpersonal, ya que tantos estudios de la organización del tiempo y de su expresión verbal la han analizado sólo en términos de algún esquema nocional abstracto. En la perspectiva sobre el tiempo que estamos elaborando aquí, el tiempo siempre se define en relación con algún sujeto, siempre es tiempo del sujeto o del emisor, y es por esta razón que los participantes en la comunicación construyen y aplican marcos temporales. Es interesante notar que a veces los especialistas de la informática entienden este punto mejor que los lingüistas y los analistas de la conversación: son precisamente los teóricos de la informática los que enfrentan el problema de manejar cantidades enormes de información, los que comprenden que los datos que carecen de vínculos claros y creativos con el usuario o consumidor son inútiles por ser inutilizables. En este respecto, Koen & Bender (2000), en su esquema de marcos temporales como sistema de manejo de información en los medios noticiosos, y su interesante proyecto de “aumentar” la cantidad de materiales noticiosos disponibles para los consumidores en términos de su experiencia personal y localización, contempla establecer un contexto “personal”, un contexto “local” y un contexto “histórico”. Su objetivo es “mejorar la comprensión, relación y compromiso del lector con las noticias” (Koen & Bender, 2000:597).<sup>6</sup> Y, adaptando sus reflexiones sobre el lector a nuestro análisis de participantes conversacionales, nos parece provechoso contemplar un esquema similar de tres niveles de significación temporal para el análisis de la co-construcción conversacional: inserción personal, negociación local y construcción “histórica” global.

La dimensión interpersonal de los marcos temporales también implica la presencia de modalidad verbal. En este sentido, sería más apropiado hablar de un complejo temporal-modal de expresión verbal para cada marco temporal, y no sólo de la selección de una serie de tiempos verbales y deícticos y adverbios temporales. Nuestros ejemplos de escenas de telenovelas (que quizá sean marcos temporales demasiado simplificados o convencionales) no ilustran este punto con toda la claridad que quisiéramos, pero en la escena de Eduardo e Isabel (5), se puede señalar la presencia de negaciones, imperativos y deixis de primera y segunda persona en el marco del presente rutinario de Eduardo como una forma de modalidad muy diferente de la que encontra-

mos en el marco de tiempo futuro propuesto por Isabel (6), caracterizado por el uso del pronombre impersonal *se*, y una orientación epistémica evidenciada por el uso del verbo *saber*:

Marco de presente rutinario de Eduardo (subrayado):

(5) *Eduardo*: Nunca te pido esto, pero por favor dame un masaje.

*Isabel*: ¿Nunca me lo pides? Ay, jajajá.

*Eduardo*: Bueno, está bien, está bien. ¡Una más! Rapidito, rapidito, por favor. Mira, dame este masaje, quítame ese nudo que tengo ahí y ya.

*Isabel*: Hiperrápido, eh.

*Eduardo*: Tú siempre me curas de todo, por favor, ay, ay, ay

Marco de futuro de Isabel (subrayado):

(6) I: ¿Cómo se va a llamar tu agencia, eh? ¿Se va a llamar “E Olgún / y Asociados”? ¿O cómo? Se va a llamar... Ah!, ya sé cómo se va a llamar: “Eduardo Olgún, Sociedad Anónima”, y la anónima soy yo, ¿no?

E: Oye Isabel; yo, yo no sé cómo se va a llamar la agencia, ¡ni siquiera hemos pensado si vamos a tener una agencia o no!!

I: No, no, no. No vamos a tener una agencia. ¡Tú vas a tener una agencia que se va a llamar: “Eduardo Olgún” y ya!

En cuarto lugar, los marcos temporales crean un ritmo particular de cohesión textual (mediante la operación de la tercera de las metafunciones de Halliday, la textual u organizacional). El número de marcos empleados (aunque se trate de un sólo marco secuencial o de una serie de tiempos-espacios distintos) y su aparición, desaparición y reaparición en el flujo discursivo son factores importantes para la creación de vínculos de relevancia global-local en la estructuración del texto y la planificación del discurso. Los marcos temporales constituyen una manera de organizar el mundo, cognitiva y verbalmente.

### 3. *Análisis de los marcos temporales en una conversación espontánea*

Nuestro propósito principal en este estudio es elaborar la noción de marco temporal como herramienta eficaz para el análisis de la interacción conversacional co-construida; más específicamente, queremos explorar cómo operan los marcos temporales en situaciones de conflicto y no alineación de los roles de participantes. Ahora pondremos la noción a prueba en el análisis de una conversación espontánea grabada en un autobús mexicano (ver la transcripción completa en el apéndice). En esta conversación una pareja está discutiendo en términos altamente emotivos sobre asuntos que los han lastimado: él habla del supuesto deseo de ella de dejarlo; ella se queja de la manera en que él le reprocha cosas que ella no ha dicho y la llama loca. Aunque la transcrip-

ción conserva algo de los ricos matices coloquiales de la conversación y su tono marcadamente mexicano, naturalmente se pierden sus patrones entonacionales y su ritmo en esta versión escrita. Pero esta versión parcial nos bastará para dar algunas indicaciones interesantes sobre la dinámica de la interacción y los marcos temporales.

La discusión se extiende sobre sesenta y ocho turnos (en su mayoría breves) y no llega a ninguna resolución. En este texto espontáneo no hay nada de la estructuración narrativa que hemos visto en los ejemplos de la telenovela: la pareja no planifica su discurso a base de un guión. Con sus interminables repeticiones, esta discusión ritual tendría un tono perversamente poético, si no fuera por el alto grado de violencia verbal que contiene, sobre todo en los turnos del hombre. Le podríamos asignar el título “¿Por qué no te vas? – ¡Nunca dije eso!”, el cual reflejaría bien el carácter inconexo de la interacción discursiva y la falta de alineación entre los roles y estrategias comunicativas de los participantes. Hay dos marcos temporales principales: un presente específico (que incluye un futuro inmediato), presentado por el hombre; y un pasado específico, presentado por la mujer. Un tercer marco, el presente habitual de “nunca” y “siempre”, es empleado brevemente por el hombre (turnos 23, 25, 49), pero no se desarrolla interactivamente.<sup>7</sup>

La principal estrategia que adopta cada parte parece ser la de imponer su propia agenda comunicativa y no responder a las preguntas de la otra. La discusión se inicia cuando la mujer no contesta la pregunta del hombre y se la volteja pidiéndole a su vez que le conteste (turnos 1-3). Luego tiene que repetir su pregunta (“¿Qué te dije?”) cinco veces antes de recibir una primera respuesta (insatisfactoria) (turno 15), y otras cinco antes de recibir la segunda respuesta (turno 27). Entretanto, la insistencia del hombre en no responder se traduce en imperativos: “no manches”, “no te hagas”, “si te quieres ir (...) llégale”. Cuando sí consiente en responder, es notable que lo hace en el presente (su marco temporal), en una construcción que fuerza los límites de lo gramatical: “Desde hace rato me **estás diciendo** que te **querías** ir.” Según él, no es lo que ella dijo sino lo que sigue diciendo, lo que importa. ¡Pero de todos modos lo que ella sigue diciendo en el presente pertenece al pasado (“querías”)!. La única manera de explicar esta lógica tortuosa consiste en la determinación del hombre de no ceder terreno ante la estrategia comunicativa de la mujer, y no dejarse involucrar en el marco del pasado y la cuestión de lo que pudo o no haber dicho en un momento específico.

Claro que esto no es lo que la mujer quiere oír. Ella va a negar haber dicho que quiere irse, pero la conexión que él establece entre la afirmación de ella y el momento presente le resulta problemática, por lo cual se deja enredar con ese detalle (turno 18: “¿Dime a qué horas te dije?”). Pero luego retoma la pregunta original: ¿Dime qué dije? (turno 26). Finalmente, en el turno 27, el hombre parece ceder y consentir en contestar su pregunta, citando lo que ella presuntamente dijo. Ahora ella se encuentra en la posición de poder contra-

decir su respuesta y pedirle cuentas por lo que acaba de decir. Al hacerlo, ella manifiesta su propia racionalidad y responsabilidad discursiva: en otras palabras, ella desmiente implícitamente la aseveración de él: “Estás loca”. Éste es el motivo del turno más largo de toda la conversación (turno 28), en el que la mujer parece lograr imponer su propósito, subrayando la conclusión con violencia verbal. Pero el hombre naturalmente no se deja vencer y responde con una violencia aun mayor. Insulta a la mujer, llamándola loca. Regresamos al presente, al punto de partida. Los insultos se repiten, una vez tras otra (turnos 31 a 45), y el único recurso que le queda a la mujer es seguir negando lo que él dice que ella dijo (“no dije eso”: turnos 32, 34, 36, 38, 40, 42, 48).

La discusión parece llegar a un punto muerto con los silencios y respuestas indiferentes de la mujer en los turnos 50-57, con las cuales le deja al hombre la libertad de tomar la iniciativa, quien, después de acusarla de siempre salir con la suya (turno 62), impone su propia voluntad. Aunque de nuevo ella protesta cuando él la califica de loca, el hombre acaba por imponer esa conclusión y finalmente ella se da por vencida, cambiando de estrategia y aceptando el marco temporal presente de él: “Te estoy contestando ya te dije que yo no dije eso pero si tú dices que lo dije... (turno 63). Notamos que ésta es la única ocasión en que ella emplea un presente progresivo (te estoy contestando), tiempo predilecto de él. Al darse cuenta de su victoria, el hombre luego retoma su pregunta original: “¿Entons te vas?”(turno 64). Cuando ella responde vaga y evasivamente, él trata de reactivar la disputa (turno 66), y cuando ella vuelve a negar lo que él dice que ella dijo, la insulta de nuevo: “Estás loca enana” (turno 68). ¿Termina aquí la discusión, o éste sería simplemente el principio de la próxima repetición? No hay resolución ni conclusión lógica de este conflicto, sino una continua alternancia de marcos temporales de pasado y presente, cada uno con su modalidad característica: negaciones e intensificadores de parte de la mujer; imperativos, afirmaciones y condicionales de parte del hombre. El empleo de condicionales es un gesto particularmente hipócrita de parte del hombre, siendo lógicamente incompatible con sus aseveraciones categóricas. Por una parte invita a la mujer, como ser libre y racional, a dejarlo si no está a gusto; por otra parte la denigra categorizándola como loca.

Resumiendo lo que podemos aprender sobre el funcionamiento de los marcos temporales en esta conversación, ya vimos que la interacción entera se estructura en torno a la alternancia de dos marcos principales. Inicialmente marcan un posicionamiento personal, al enunciar el tema del que cada participante quiere hablar:

- (7) Hombre: “¿Te quieres ir?” (turno 1)  
 Mujer: “¿Qué te dije?” (turno 6)

Es significativo que en los dos casos el tema se enuncia en forma de una pregunta. La pregunta pide respuesta, interacción con el otro, y tanto el hombre como la mujer saben que la única manera de desarrollar su tema y su marco discursivamente en una discusión es co-construyendo ese tema y ese marco. Sin embargo, debida a la poca colaboración que hay entre los dos participantes, la co-construcción resulta extremadamente difícil. Ninguno de los dos la logra plenamente: de ahí los silencios y turnos no tomados hacia el final de la conversación en los que parece llegar a un punto muerto (turnos 49, 50, 53, 62). Pero en la medida en que sí lo logran, ambos marcos se convierten en estrategias de estructuración global de la discusión. Un discurso en el que un posicionamiento personal se proyecta como estrategia de estructuración global obviamente es de tono y orientación personal. Cuando en una interacción cada participante co-construye con (el) otro una estrategia global de este tipo, el discurso es de orientación interpersonal. Y cuando estas estrategias proyectan posiciones no alineadas, tenemos una disputa o discusión. El grado de diferenciación en el lenguaje de los dos participantes que estos diferentes marcos temporales producen se puede apreciar en el cuadro 1, donde se resume el recuento global de todos los tiempos verbales utilizados en el texto. Señalando los tiempos claves de cada marco temporal en negrita, se puede apreciar que el hombre emplea más el presente simple y progresivo que la mujer (37 versus 28 casos), y la mujer emplea más el pretérito simple (37 versus 8 casos). La mayor incidencia de formas del presente en la mujer indica a su vez una mayor colaboración de la mujer con el marco del hombre que la del hombre con la mujer. El alto número de imperativos es sintomático del alto grado de modalización del discurso, de su carga de sentido interpersonal. Pero los números aquí son algo engañosos: el hombre emplea una gran variedad de imperativos (lo propio de su marco de presente y futuro inmediato), en tanto que los de la mujer son mayormente repeticiones de “dime qué te dije”. Finalmente, el mayor número de formas subjuntivas empleadas por la mujer, y su mayor empleo de subordinación oracional, quizá revelen una orientación más “cerebral” o cognitiva en su discurso, tendencia que parece confirmarse en el uso de determinados verbos sintomáticos (cuadro 2).

Cuadro 1. Tiempos verbales empleados en el texto “Diálogo en un microbús”

TIEMPOS VERBALES	Hombre	Mujer
Presente simple	<b>30</b>	27
Presente progresivo (estar + gerundio)	7	1
Pretérito simple	8	<b>37</b>
Imperfecto	1	1
Imperativo	13	17
Presente de subjuntivo	2	8
Perfecto de subjuntivo (haber + participio)	0	1

Cuadro 2. Empleo de verbos en el texto “Diálogo en un microbús”

VERBO	Hombre	Mujer
decir	11	54
saber	0	3
hablar	5	2
preguntar	1	0
querer	9	8
irse	8	6

El verbo *decir*, que implica normalmente un acto cognitivo y comunicativo aparte del acto puramente verbal, es cinco veces más frecuente en la mujer que el hombre, en tanto que *hablar*, puro acto verbal, lo usa más el hombre que la mujer. El verbo mental *saber*, lo emplea exclusivamente la mujer. En cambio, hay menos diferenciación entre los dos en el empleo de verbos modales (de implicación personal) como *querer*, o verbos de acción material como *irse*. Esto se explica por el hecho de que, a lo largo de la interacción, cada uno atribuye al otro el deseo de que ella se vaya.

Hemos visto, entonces, cómo una toma de posición personal se traduce en este texto en una estrategia global que influye en toda la selección de formas léxicas y gramaticales por parte de los dos participantes, y refleja una orientación muy distinta en cada uno hacia el lenguaje. Pero la única manera de lograr que la toma de posición personal se convierta en estrategia discursiva global es a través de un esfuerzo de co-construcción, y concretamente, a través de negociaciones locales: éstas constituyen los puntos críticos, los más interesantes, en el progreso de la conversación. Ya comentamos la interesante articulación temporal del turno 15, en que el hombre se niega a adoptar el marco del pasado propuesto por la mujer en el turno 14, reformulando el acto de decir en el presente progresivo:

(8) M: (levantando la voz) Dime ¿qué te **dije**? ¡Eeh! (turno 14)

H: ¡Yaa! ¿Qué me **estás diciendo**? Desde hace rato me **estás diciendo** que te **querías** ir. (turno 15)

En general, el hombre colabora muy poco con la mujer: por eso tiene que valerse de la estrategia de repetir numerosas veces sus preguntas y afirmaciones. Es notable que la pregunta inicial “¿Qué te dije?” (turnos 6 y 8) luego se refuerza con un imperativo: “¿Dime qué te dije?”. Pero también hay momentos interesantes en que ella recurre a la reformulación y negociación. Por ejemplo, cuando el hombre reformula su pregunta en el turno 15, agregando un elemento temporal a su respuesta (“desde hace rato”), ella luego reformula su propia pregunta en el turno 18: “¿Dime a **qué horas** te dije?” Esta momentánea cooperación con la estrategia comunicativa del hombre produce a su vez uno de los raros momentos de colaboración de parte de él:

(9) M: ¡Dime! ¡No dime! ¿Dime a qué horas te dije? (turno 18)

H: ¿A qué horas te dije? Pus hace como cinco minutos, tres minutos... (turno 19)

El hombre sí responde a la pregunta de la mujer, pero lo hace repitiendo sus mismas palabras (“¿A qué horas te dije?”), y luego mencionando un pasado tan reciente (hace unos minutos) que se asimila fácilmente a su presente. La mujer quiere recordarle al hombre alguna conversación que parecen haber tenido en el pasado, hablando de su casa y trabajo (turno 28), pero él se obstina en enfocar lo que ella supuestamente sigue diciendo en el presente: que se quiere ir. Al ver el fracaso de su intento de negociación, a partir del turno 28 reformula su pregunta como una simple negación: “¡No dije eso!” Hay cuatro momentos, entonces, en la estrategia comunicativa de la mujer en esta disputa:

1. “¿Qué te dije?”,
2. “¿Dime qué te dije?”,
3. “¿Dime a qué horas te dije?”,
4. “No dije eso”.

De 1 a 3, vemos una progresiva intensificación del acto directivo de la mujer, hasta obtener una respuesta del hombre, y poder establecer su posición. El hombre por su parte está mucho menos dispuesto a negociar, prefiriendo recurrir a los insultos o simplemente repetir que la mujer se puede ir. Pero incluso en su caso observamos cierta alternancia entre el imperativo:

(10) No si te quieres ir en buena onda mejor llégale... (turno 11)

Si te quieres ir ya te dije desde cuando que te vayas, ¿no? No hay bronca... (turno 45)

y la forma interrogativa:

(11) ¿Por qué no mejor te vas? (turno 54)

¿Entonces te vas? (turno 64).

### *Conclusiones*

Para concluir, esperamos haber ilustrado cómo la negociación local y co-construida de posiciones personales contribuye a la construcción de la dinámica general de la conversación y a la arquitectura global del texto en su totalidad. Asimismo, esperamos haber demostrado, en este ejemplo de conflicto discursivo, hasta qué punto las posiciones de confrontación están vinculadas a determinados marcos temporales, y cómo éstos reflejan el conflicto en las disparidades y discontinuidades temporales y modales del texto. Hemos visto que, en alguna medida, la relativa extensión y el contenido de los turnos pueden explicarse mediante el análisis de estos marcos. Y hemos visto también que los marcos son algo más que simples patrones de uso de tiempos y déicticos verbales. Son estrategias de acción verbal y de conceptualización del mundo

en las que cuenta tanto la articulación modal como la temporal. Por lo menos es muy evidente la importancia de la modalización en los ejemplos conversacionales que hemos analizado aquí. Y si bien, como ya señalamos, los marcos temporales son característicos del discurso en general y no sólo la conversación, parecen tener especial relevancia y utilidad en el campo de la lingüística dialógica y para el análisis de la co-construcción conversacional. Hablando del análisis conversacional, en particular, ya es hora de que hablemos del tiempo.

#### NOTAS

- 1 Véase el trabajo clásico de Émile Benveniste sobre la relación entre discurso, tiempo y espacio en su teoría de la enunciación: sobre todo los ensayos “El lenguaje y la experiencia humana” (1965) y “El aparato formal de la enunciación” (1970) en Benveniste (1977).
- 2 Para la noción de dialogismo, véase Bakhtin (1981). Para un enfoque muy parecido al de Linell que lo complementa en forma útil, véase el trabajo de Rommetveit (1990, 1992) sobre el análisis interdisciplinario del diálogo (Linell, 1998:53). Para un breve resumen en español de principios básicos de la co-construcción, véase Koike (2003).
- 3 Para la organización temporal y narrativa de la noticia, y sus particularidades frente a otros géneros narrativos, véase el estudio clásico de Allan Bell (1991).
- 4 Los ejemplos analizados en el presente estudio provienen del corpus de telenovelas mexicanas establecido para el proyecto “Genre and media discourse: verbal and visual elements in the Mexican telenovela” dirigido por Rodney Williamson en colaboración con Raúl Ávila de El Colegio de México, y Fernando de Diego, de la Universidad de Ottawa, subvencionado por el “Social Sciences and Humanities Research Council of Canada”. Véase también Williamson & de Diego (2005).
- 5 Las metafunciones constituyen un concepto básico en la teoría lingüística de Halliday desde los años 1970 (véase por ejemplo Halliday, 1978). Otros especialistas de la teoría sistémica funcional, como Jay Lemke, han propuesto conceptos similares aunque sea con nombres diferentes. Asimismo puntualizamos que el concepto de género discursivo manejado en el presente estudio, y la asociación de género con la noción de “contexto de cultura” de Firth, también provienen de la lingüística sistémica funcional (véanse, Halliday, 1985, y Martin, 1997).
- 6 Traducción nuestra de “improve the reader’s understanding of, connection to, and engagement with the news”.
- 7 Cabe notar que, cuando la mujer emplea términos como *nunca* y *en ningún momento*, se está refiriendo a su propio marco temporal del pasado específico, no al presente de acciones habituales o repetidas.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BAKHTIN, M. M. (1981) *The dialogic imagination: four essays*. C. Emerson & M. Holquist, traductores. Austin: University of Texas Press.
- BELL, A. (1991) *The language of news media*. Oxford: Blackwell.
- BENVENISTE, E. (1977) *Problemas de lingüística general II*. México: Siglo XXI Editores.
- FONTE, I. & R. WILLIAMSON (2002) Construyendo la historia a través de las noticias: un caso de político fugitivo, *Iztapalapa*, 53, 23. Julio-diciembre, p. 147-167.
- FONTE, I. & R. WILLIAMSON (2003) La co-construcción del diálogo en la telenovela: transacciones verbales y extraverbales, en D. Koike (ed.), *La co-construcción del significado en el español de las Américas: acercamientos discursivos*, pp. 25-52. Ottawa: Legas.
- GOFFMAN, E. (1974) *Frame analysis: an essay on the organization of experience*. Nueva York: Harper & Row.
- GRIMSHAW, A. D. (ed.) (1990) *Conflict talk: sociolinguistic investigations of arguments in conversations*. Cambridge: Cambridge University Press.
- HALLIDAY, M. A.K. (1978) *Language as social semiotic: the social interpretation of language and meaning*. Londres: Edward Arnold.
- HALLIDAY, M. A. K. (1985) *An introduction to functional grammar*. Londres: Edward Arnold.
- HODGE, R. & G. KRESS (1988) *Social semiotics*. Cambridge: Polity Press.
- KOEN, D.B. & W. BENDER (2002) Time frames: temporal augmentation of the news, *IBM systems journal* 39, 3-4: 597-616.
- KOIKE, D. (2003) La co-construcción del significado en español: elementos pragmáticos de la interacción dialógica, en D. Koike (ed.), *La co-construcción del significado en el español de las Américas: acercamientos discursivos*, pp. 11-23. Ottawa: Legas.
- LINELL, P. (1998) *Approaching dialogue: talk, interaction and contexts in dialogical perspectives*. Amsterdam: Benjamins.
- MARTIN, J. R. (1997) Analysing genre: Functional parameters, en F. Christie & J. R. Martin (eds.) *Genre and institutions: Social processes in the workplace and school*. Nueva York: Continuum.
- PALTRIDGE, B. (1997) *Genre, frames and writing in research settings*. Amsterdam: Benjamins.
- ROMMETVEIT, R. (1990) On axiomatic features of a dialogical approach to language and mind, en I. Marková & K. Foppa (eds.) *The dynamics of dialogue*, pp. 83-104. Nueva York: Harvester Wheatsheaf.
- ROMMETVEIT, R. (1992) Outlines of a dialogically-based social-cognitive approach to human cognition and communication, en A. H. Wold (ed.) *The dialogical alternative: Towards a theory of language and mind*, pp. 19-44. Oslo: Scandinavian University Press.
- SWALES, J. (1990) *Genre analysis: English in academic and research settings*. Cambridge: Cambridge University Press.

- TANNEN, D. (1979) What's in a frame?, en R. Freedle (ed.) *New directions in discourse processing*, pp. 137-181. Norwood, NJ: Ablex.
- WILLIAMSON, R. & DE DIEGO, F. (2005) *Verbo e imagen en la telenovela mexicana*. Ottawa: Legas.

## APÉNDICE

*Transcripción de un diálogo en un microbús. Una pareja discute.*

Lugar de grabación: México D.F. H= Hombre M= Mujer

- 1 H: ¿Te quieres ir?
- 2 M: No sé tú.
- 3 H: Es lo que yo te estoy preguntando...
- 4 M: ¡Yaa! ¿Quién te dijo que me quiero ir?
- 5 H: Pus hace rato me dijiste.
- 6 M: ¡Ah! ¿Qué te dije?
- 7 H: No manches, no te hagas...
- 8 M: ¿Qué te dije?
- 9 H: No te hagas...
- 10 M: dime que te di... (interrumpe el hombre)
- 11 H: No si te quieres ir en buena onda mejor llégale...
- 12 M: ¿Dime qué te dije?
- 13 H: No, no te hagas...
- 14 M: (levantando la voz) Dime ¿qué te dije? ¡Eeh!
- 15 H: ¡Yaa! ¿Qué me estás diciendo? Desde hace rato me estás diciendo que te querías ir.
- 16 M: No seas chismoso ¡Eh!
- 17 H: No, no soy chismoso, es en serio
- 18 M: ¡Dime! ¡No dime! ¿Dime a qué horas te dije?
- 19 H: ¿A qué horas te dije? Pus hace como cinco minutos, tres minutos...
- 20 M: (levantando la voz) ¿Dime qué te dije? Yo no me acuerdo que te haya dicho eso ¿Dime qué dije?
- 21 H: ¿No? ¿Cómo que qué dijiste? ¡No te hagas!
- 22 M: No, no me acuerdo, ¿dime qué dije?
- 23 H: Sí, pus nunca te acuerdas,
- 24 M: ¿Dime qué dije?
- 25 H: Nunca te acuerdas...
- 26 M: ¿Dime qué dije?
- 27 H: ¿Cómo que qué dijiste? "Ayy, no pus estoy más a gusto en mi casa". Pus llégale...
- 28 M: No dije eso! (Risa nerviosa) ¡Eso nunca dije!, ¿Sabes qué dije? ¡Ve! Tú, el sordo, no oye pero bien que compone... Te dije mira como traigo las manos bien maltratadas, pero es de que hago quehacer... bueno pero no nada más aquí eeh! También en mi casa, ¡dije así! ¡Eh! ¡Jamás dije que estoy más a gusto en mi casa! ¡Eh! Así es que no compongas a tu pinche conveniencia... ¡Ehhh!
- 29 H: ¡Ah! ¡Ahora me sales con esas pinches jaladas!

- 30 M: (con indiferencia) ¡Ajá! Ahora sí...
- 31 H: ¡Estás loca enana! ¡Estás loca me cae!
- 32 M: Más loco estas tú, porque yo no dije eso...
- 33 H: ¡Estás loca!
- 34 M: No, no dije eso...
- 35 H: ¡Ah sí! ¡No dijiste eso! ¡No!
- 36 M: ¡No, no dije eso! (Levantando la voz) ¡No dije eso! ¡Te lo juro! ¡No dije eso!
- 37 H: ¡Ah sí...!
- 38 M: Te lo juro no dije eso...
- 39 H: ¿Te cae?
- 40 M: Me cae, no dije eso
- 41 H: Entonces no hables a lo pendejo...
- 42 M: No, no hablo a lo pendejo pero no dije eso, yo sé lo que dije y no dije eso ¡eh!
- 43 H: Pues tampoco hables al aire
- 44 M: No, no hablo al aire
- 45 H: ¿Por qué andas diciendo tantas pinches jaladas? Si te quieres ir ya te dije desde cuando que te vayas, ¿no? No hay bronca...
- 46 M: Igual ya te dije yo, que el día que quieras que me... ¡Dime si quieres que me vaya me voy!
- 47 H: ¡Ya! También tu ya deja de molestar...
- 48 M: Porque yo nunca dije eso, pero si dices tú que .. entonces.
- 49 H: ¡Ahh sí! Ahora yo, ¡ahora siempre! Siempre es lo mismo contigo siempre me sales con eso... De que yo digo, y yo digo y si yo quiero... Tú también si tú quieres pus también llégale... ¡Eh! Te estoy hablando...
- 50 M: (con indiferencia) Ya te escuché  
(LARGO ESPACIO DE SILENCIO)
- 51 H: Entonces...
- 52 M: Entonces qué ... ¡Entonces qué! (levanta la voz)
- 53 H: Entonces que pones tu caritaa  
(PAUSA, SILENCIO NUEVAMENTE)
- 54 H: ¿Por qué no mejor te vas?
- 55 M: Como quieras... (con indiferencia)
- 56 H: ¡Eh!
- 57 M: Como quieras...
- 58 H: ¡Ah! ¿Y por qué como yo quiera? Pus si tú también te quieres ir... Si no estás a gusto pus mejor vete ¡Eh te estoy hablando!
- 59 M: Yo no dije nada pero si quieres que me vaya me voy ¡hombre! ¡Déjame ya de molestar!
- 60 H: ¡Ah ora yo! Ora yo, si la que empezó todo el desmadre fuiste tú...
- 61 M: Yo ni dije eso Carlos, y estoy segura de lo que dije, no creas que estoy loca... Aunque digas que estoy loca, ¡no estoy loca!
- 62 H: No pus si loca sí estás pero, pus también tú... Te haces las cosas a tu conveniencia...  
(SILENCIO) Te estoy hablando
- 63 M: Te estoy contestando ya te dije que yo no dije eso pero si tú dices que lo dije...
- 64 H: ¿Entons te vas?

65 M: Sí, Como quieras

66 H: ¡Ah! ;por qué como yo quiera? ;Eh?

67 M: Como quieras, yo no dije eso, ya te dije, yo en ningún momento dije que me iba a ir

68 H: Estás loca enana.



IRENE FONTE es profesora investigadora de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa. Sus áreas de investigación son el análisis del discurso, principalmente periodístico y análisis conversacional y del diálogo. Ha publicado sobre la prensa mexicana, cubana y canadiense, incluyendo su libro *La nación cubana y Estados Unidos. Un análisis del discurso periodístico: 1906-1921* (2002). Miembro de la Junta Directiva de ALED y del Sistema Nacional de Investigadores. Colabora con Rodney Williamson en un proyecto sobre la imagen de Canadá en la prensa mexicana y de México en la prensa canadiense. Coordina con Lidia Rodríguez Alfano una Comisión de estudios del diálogo en ALFAL.

Correo electrónico: irenefz@unsa.edu.ar



RODNEY WILLIAMSON es profesor de lingüística hispánica de la Universidad de Ottawa. Sus áreas de investigación son la semiótica multimodal, el análisis del discurso, la lingüística sistémica funcional y la enseñanza del español como segunda lengua. Ha publicado y editado libros recientes sobre semiótica, telenovela mexicana, y Octavio Paz, y en general publica sobre temas de multimodalidad, análisis del discurso de los medios, enseñanza de la lengua española y traducción. Colabora con Irene Fonte en un proyecto sobre la prensa mexicana y canadiense y con Lidia Rodríguez y Dale Koike en un proyecto de estudio del diálogo.

Correo electrónico: rwilliamsom\_ca@yahoo.com